

**Claro Misael Salcines Merino: paradigma de profesor universitario que siempre se aspira**

**Autora: MSc. María Carolina Mora Herryman**

**Centro de procedencia: Filial provincial de la asociación de pedagogos de Cuba en Pinar del Río**

Doctor en Ciencias Técnicas, Titular en Tecnología de Fundición, Consultante, poeta y narrador. Poco hace suponer que tras estos títulos se alza alguien que, por encima de todo, fue un excelente y dedicado profesor universitario, que asumió la enseñanza con pasión y científicidad máximas.

Misael Salcines Merino (Las Villas, 1949- Pinar del Río, 2009) participó como alfabetizador en la Campaña de Alfabetización, se graduó como Ingeniero Mecánico en la Universidad Central y desde el segundo año de la carrera, fue seleccionado como alumno ayudante de la asignatura Tecnología de Fundición, momento en que nace su vínculo con la docencia, que lo acompañaría siempre. En 1961, en sus inicios como estudiante universitario, se produce la invasión mercenaria a nuestra patria y junto con otros compañeros, no duda en formar parte del batallón de combate de la Universidad y va como combatiente a Playa Girón, hasta la derrota enemiga.

En 1967, pasa a dirigir el Grupo Especial de Fundición de la Universidad Central y en 1976, dirige el Departamento de Mecánica de dicha Universidad y además, obtiene una beca para cursar estudios de doctorado en el Instituto Politécnico de Kiev, en Ucrania, en el que obtiene el grado científico de Doctor en Ciencias Técnicas, en el año 1979.

En 1980, se traslada para Pinar del Río y comienza a laborar como asesor técnico docente de la Vicerrectoría Docente del Instituto Superior Pedagógico (ISP) de esta provincia, donde realiza un meritorio trabajo como planificador, mientras impartía a la par docencia en el pregrado, en postgrados especializados y realizaba continuas investigaciones en su especialidad. Esto llevó a que fuera seleccionado por el Ministerio de Educación Superior, para escribir el libro Tecnología de Fundición, que sigue siendo en la actualidad, libro de texto en todas las carreras técnicas de las diferentes universidades del país. Posteriormente, se desempeña como Jefe del

Departamento de Educación Laboral del ISP, departamento que bajo su dirección, logra un desarrollo satisfactorio tanto en lo académico como en lo investigativo, a partir de su trabajo sistemático, de sus conocimientos y de su dedicación.

En 1999 se traslada hacia la Universidad "Hnos. Saíz," de Pinar del Río y allí ocupa de nuevo el cargo de Jefe de Departamento, esta vez de la carrera de Ingeniería Mecánica y pasa a formar parte también, del Tribunal de Otorgamiento de Grados Científicos, del Instituto Metalúrgico de Moa.

Su actividad docente, sobre todo en el rango de los estudios de postgrado, se extendió fuera de las fronteras de nuestra patria, en Ecuador y Etiopía, donde laboró durante 15 meses ininterrumpidos con resultados verdaderamente de excelencia.

Innumerables artículos de su autoría aparecen publicados en revistas especializadas en Cuba y en el extranjero y a pesar de haber recibido numerosas ofertas para dirigir grandes fábricas de maquinarias y pasar con ello a la producción directa, su amor por la enseñanza hizo que las rechazara. El aula lo ató siempre con lazos invisibles pero muy fuertes.

En el año 2002, fue propuesto, por la obra de toda la vida, para el Premio Nacional de Ingeniería y ostentaba las siguientes condecoraciones: Combatiente de Playa Girón, Medalla de la Alfabetización, Medalla 28 de Septiembre, Distinción por la Educación Cubana, Medalla Rafael María de Mendive, Medalla José Tey, Orden Frank País de Primer y Segundo Grados, Educador Ejemplar, Medalla XV Aniversario del ISP.

Como poeta y narrador, tiene publicados varios libros de cuentos y dos novelas. Relatos suyos aparecen además, en antologías cubanas y extranjeras.

Sin excepción, todos los que fueron sus alumnos y aprendieron bajo su magisterio, lo recuerdan como un profesor brillante, recto, ejemplo a seguir, dotado de una singular maestría pedagógica, de conocimientos extraordinarios en su especialidad, lector voraz y poseedor por tanto, de una vasta cultura general que irradiaba a los demás. En resumen, Misael Salcines fue el paradigma de profesor universitario que siempre se aspira.